

Crónica

UNA NUEVA FUNDACIÓN BENEDICTINA

Las benedictinas de la Epifanía aspiran a insertarse en la Orden de San Benito para que arraigadas en lo esencial de su tradición florezcan desde ahí con toda novedad que la Iglesia ha expresado en Concilio Vaticano II. TRADICIÓN Y ACTUALIDAD son los dos polos en cuya tensión flexible y de equilibrio aspiran a realizar su *vocación monástica* y su *apostolado misionero*.

Su VOCACIÓN MONÁSTICA es vivida en un ambiente propicio para centrarla en la alabanza divina del Oficio Coral, alimentándolo con el estudio de las ciencias sagradas, la lectura espiritual, la oración, la adoración al Santísimo Sacramento y con ayuda de las Conferencias de Comunidad. El ambiente es propicio pues en el monasterio no hay obra apostólica organizada: por la despreocupación consiguiente se favorece el silencio, la paz y la libertad que hacen saborear la vida contemplativa.

Su vocación monástica es también característicamente benedictina porque es *vida de familia* y EXTENSIVA a quienes deseen compartirla. Acentúan hospitalidad tradicional de la Orden invitando a participar de su mesa e incluso adaptando el horario de la comida a las necesidades de los sacerdotes o de los laicos. Su hospedería está siempre con “las camas preparadas en número suficiente” (S. *Regla*, cap. LIII) para acoger a las personas que quieran participar en su vida durante unos días.

Llama la atención de quienes frecuentan el monasterio que de ordinario se da la oportunidad de un contacto con toda o casi toda la Comunidad. Esto es posible por el estilo de sencillez a que se tiende y por la holgura de tiempo con que transcurre esta vida de familia.

Con la práctica de esta vida benedictina tan abierta a la comunicación y a la amistad, las Benedictinas de la Epifanía no sólo propician la participación en su vida espiritual, sino que ellas también participan en la vida cristiana de sus hermanos y en esta reciprocidad se ayudan como miembros de un mismo cuerpo.

Siguiendo la tradición de las Abadías Benedictinas tan identificadas con las características regionales y en esto favorecidas por su relativa autonomía y por la estabilidad de sus monjes, las Benedictinas de la Epifanía están consagradas en su apostolado a la ciudad de su residencia.

Para expresar esta característica, la imagen de N. S. de la Epifanía, Patrona de esta Congregación, representa a la Virgen ofreciendo al Niño de pie sobre Jerusalén, símbolo de la ciudad que es iluminada por el Señor.

Por su APOSTOLADO MISIONERO entroncan con la gloriosa falange de los monjes que convirtieron países enteros, procurando también imitarlos en su obra cultural que ha sellado a la Orden Benedictina con una cultura en la que encarnan su culto, su testimonio y su mensaje evangélico, Pretenden así la paternidad de quien ha sido declarado Patrono de Europa. Su apostolado es misión evangelizadora, que las lleva a los mismos ambientes donde se encuentre a quien transmitir su mensaje. Su nombre bien claramente indica su finalidad: Manifestar a Cristo a los que poco o nada le conocen y esclarecerlo y glorificarlo siempre más entre los que ya Le conocen provocando en todos su amor y alabanza.

Así realizan en cuanto de ellas depende, el “Surge, *illuminare Jerusalem* (o la ciudad de su residencia), *quia venit lumen tuum*”... de la liturgia de Epifanía.

De este modo la irradiación apostólica propia de los monasterios benedictinos se extiende a los habitantes de la ciudad en las circunstancias concretas en que viven. Este contacto tan realista enriquece y hace más eficaz su acción apostólica.

Vida contemplativa y apostólica, a la MANERA COMO S. Tomás caracterizó el género de vida de Cristo: “... pero aquella vida activa que se ocupa de predicar y enseñar a otros las verdades contempladas es más perfecta que la vida que sólo se ocupa de la contemplación, porque supone la abundancia de la contemplación. Y tal fue la vida que Cristo eligió”. (*S. Th.* 3, q. 40 a. 1 ad 2). Vida contemplativa cuyo fruto espontáneo es “Comunicar a los demás lo contemplado” (*S. Th.* 2-2, 186, 6).

Vida contemplativa y apostólica cuya combinación es posible en la medida de su autenticidad que la hace flexible ante las contingencias de la vida. Los dos textos siguientes de las Declaraciones sirvan de ejemplo para este punto tan importante: “... Así en el Monasterio se cantarán siempre las divinas alabanzas por las que en cada hora puedan constituir el coro representativo de la Comunidad, de la Ciudad y de la Iglesia. Cada Religiosa es responsable de participar en el mismo según el espíritu de la ley de la dispensa” (n. 20). “Solamente en casos excepcionales podrá dispensar la Priora a la Comunidad de parte o de todo el Oficio coral” (cap. IV, n. 21). “...Para su aplicación *la ley de la dispensa* en casos particulares ayudará a conseguir mejor el fin de la *Regla* (capítulo IV, n. 20).

Historia : Comenzaron en la ciudad de Santa Fe su vida regular en 1956, apoyadas por su Arzobispo Monseñor Nicolás Fasolino. Tutelaba su vida monástica el entonces Abad de San Benito, Rvmo. P. D. Andrés Azcárate. Fueron el primer testimonio de vida benedictina en Santa Fe. El laicado les respondió generosamente ayudándolas a plasmar su obra y participando con entusiasmo en su vida litúrgica. En sus más de veinte cursos en casas de Familia de los más diversos ambientes y en algunas parroquias enseñaron a participar en el culto litúrgico con instrucción bíblica y teológica. Acentuaron la instrucción bíblica cuando el Sr. Arzobispo les confió el Secretariado de Defensa de la Fe, dependiente del C.E.L.A.M. Difundieron el canto gregoriano en las parroquias mediante el coro “Santa Mectildis”. La Escuela de Música Sagrada, fundada y dirigida por el Pbro. O. Catena, funcionó en su casa y las Religiosas tenían a su cargo las clases de gregoriano. En su hospedería brindaban la oportunidad de participar más directamente en sus Oficios y en su vida de silencio.

Las personas más allegadas constituyeron la “Escuela del Servicio Divino” con reglamento de vida espiritual litúrgica y compartiendo con las Religiosas la celebración de las grandes fiestas de la Iglesia.

Un grupo de jovencitos llamados “misioneros de San Benito”, colaboraron con esta obra benedictina a la manera de los monjes medievales enseñando a cultivar huertas y jardines a los habitantes de un barrio muy pobre y llevándoles el mensaje evangélico.

Por las Benedictinas de la Epifanía, San Benito fue conocido y amado en Santa Fe.

En 1961 se trasladaron a Buenos Aires para recibir más de cerca el influjo de la Abadía de San Benito. Están bajo la tutela del actual Abad Rvmo. P. D. Lorenzo Molinero.

*Benedictinas de la Epifanía
Buenos Aires
Argentina*